

VID

EL MERCURIO

MARÍA INÉS VARELA:

**La ceramista chilena
que quiere conquistar
Nueva York**

PAISAJISMO:

**Claves para un jardín
radiante en invierno**

MODERNO Y CLÁSICO:

Buenos Aires en dos estilos

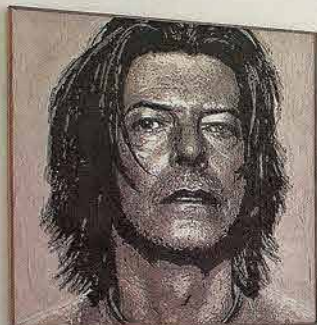


ALTOS DE NUÑEZ:

CAPRICHOS DE UNA ARGENTINA ESTIL

La diseñadora de modas María Cher armó su hogar al interior de una vieja fábrica de chocolates situada en Altos de Nuñez, una zona residencial en pleno crecimiento dentro de Buenos Aires. La transformación la hizo el arquitecto Edgardo Minond, y las hermanas Margarita y Silvina Descole, se encargaron de la ambientación.

Texto: **Maiqui Jorge** | Producción: **Mariana Rapoport**
Fotografías: **Juan Hitters/surpressagencia.com**





Este complejo habitacional lleva el sello del arquitecto Edgardo Minond, quien recicló con maestría esta vieja fábrica de chocolate en el barrio porteño de Nuñez. En el centro del parque, la piscina descubierta, y en torno a ella, un agradable deck.



2



3

1. Con un mobiliario simple, el living se ambientó como un "echadero", concepto que privilegia la comodidad por sobre la formalidad. El retrato de David Bowie es del grupo Mondongo y el otro cuadro es obra de Manuel Esnoz. 2. Sobre un sofá de Laura O, la reconocida diseñadora de modas María Cher. 3. Fernando Moy diseñó la mesa de comedor, hecha con dos tablas de lapacho unidas por una línea irregular. En torno a ella se pusieron sillas de cuero de Missura.



1. Para el estar se optó por una alfombra de pelo largo que aporta cohesión a esta kamishiro recinto de doble altura. Dos sillones de Teresa Andronico ofrecen una forma más convencional de sentarse al frente, los cojines diseñados por Lis Henning. Descólese se encargan de distender el ambiente. **2. Vista del escritorio** el dueño de casa, recinto que se abalona sobre el estar.



A sus 34 años, María Chér es todo un referente de la moda argentina. Tras estudiar en la prestigiosa St. Martin's londinense, creó su propia firma en 2001 y conquistó la pasarela de Buenos Aires con sus atrevidas propuestas. Esa libertad de la que hace gala en el trabajo y en su vida quedó de manifiesto también a la hora de montar su nuevo hogar: un loft situado en una antigua fábrica de chocolate reciclada por el arquitecto Edgardo Minond, socio argentino del chileno Mathías Klotz en varias obras.

Para la ambientación de 340 m² repartidos en dos plantas, la diseñadora buscó la ayuda de las arquitectas Margarita y Silvina Descóle. "Tomamos como punto de partida esta caja arquitectónica blanca, algo que nos encantó porque de esta manera la estructura cobraba protagonismo", explican.

La planta baja acoge el living de doble altura, el comedor, la cocina, el área de servicio y una espléndida terraza de 127 m² con barbacoa, zona de estar y piscina. En el segundo piso se sitúa el dormitorio principal, la pieza de los niños, un play room y dos escritorios: uno para María y otro, abalconado sobre el living, para sus esposos. En este nivel, los pisos son de lapacho, lo que aporta mayor calidez a los recintos privados, algo muy distinto a lo que se vive en la planta baja donde los pisos son de cemento alisado blanco.

Según las profesionales, el trabajo marchó de mil maravillas desde el principio. "Creemos que la clave es escuchar a los clientes, sus sueños y fantasías en relación al modo en que



Imaginan sus casas. Hacemos que los propietarios participen mucho, y así logramos mejores resultados, pues son fruto de un trabajo en conjunto", indica.

Dándole primacía al blanco, tono que se repite en todos los muros, en los cielos, las carpinterías e incluso en las cortinas de lino –salvo en los del dormitorio principal donde se entelaron con rafia de color natural–, generaron ambientes luminosos que compensaron con piezas de mobiliario escogidas, de aire desenfadado y toques setenteros.

Antes de la luz cálida, optaron por dimerizar todos los ambientes para lograr distintos escenarios según el momento y la ocasión. El living, de 5.40 metros de alto y 36 m², fue concebido por las Descóle como un "echadero", un espacio flexible pensado para gente joven que busca tirarse más que sentarse formalmente. En él sorprende la elección y distribución del mobiliario, y llaman la atención colchones en el piso, un sofá de varios cuerpos y dos sillones vintage.

Por su parte, el comedor se ambientó de manera más formal con la idea de que los dueños de casa pudieran recibir y agasajar a sus invitados. Allí, envuelta en tonos neutros, aparece una gran mesa rodeada por diez sillas, y sobre ella, tres lámparas de madera iluminan el centro del recinto.

Por sus grandes ventanales, la cocina es particularmente luminosa y constituye uno de los ambientes más frecuentados de la casa. Esta fue hecha a medida por la arquitecta Mónica Kücher, creadora de la firma Arquimadera, quien, entre otros



3. En el dormitorio, el piso es de madera de ébano y las paredes están enteladas en rafia. Los veladores son diseño de Eugenio Aquirre y están hechos en cuero de distintos bates con patas en forma de tijera. 4. Hochas por Margarita y Silvia Descóle, estas estanterías conveidas permiten abrir y cerrar espacios.



1. En el pasillo que conduce a la cocina, un perchero de la firma Net—hecho con tres módulos de madera de pino—permite ordenar todo lo que andrà suelto por la casa. **2. Para este baño** se hizo un vanitorio en forma de ele. El toque de color lo da una obra de Juan José Cambre. **3. El comedor exterior** se ambientó con un juego diseñado por Fernando Moy, compuesto por mesa y banquetas de lapacho.



2





muebles, proyectó una isla central de 2.70 x 1.10 metros, que en una parte funciona como mesón de trabajo, y por otra, como comedor de diario.

El dormitorio principal fue proyectado bajo el concepto de "cuarto de hotel", con todo el confort que ello implica, pero sin perder la simpleza y el encanto en la decoración.

En manos de la arquitecta y paisajista Ana Rasovsky quedó el proyecto de ambientación exterior. Respondiendo a las exigencias de María, quien le pidió recrear en la terraza todas las actividades propias del jardín de una casa, creó sectores de pasto y puso una pequeña pileta y parrilla. Completan la ambientación una mesa construida en lenga y una agradable pérgola.

Trabajar para una diseñadora como María Cher, resultó todo un desafío para quienes participaron en el proyecto, pero a la vez, una experiencia gratificante, de gran libertad. Hablando en un mismo código, no se quedaron en la realización de un discurso de la modernidad; fueron más allá y lograron una interpretación del confort y de la vida misma de sus habitantes. "Hubo una comunión muy grande entre la estética de los dueños de casa y la nuestra", dicen las Descole.

Y el resultado fue el esperado por todos... Una casa para disfrutar que es sinónimo de libertad y flexibilidad. V/D



4. Los muebles de cocina son diseño de la arquitecta Mónica Kucher, cabeza de Arguamadera. 5. Una terraza con espíritu de jardín. Esta pérgola que invita al descanso se decoró con cortinas de algodón blanco y almohadones tapizados con telas de Miranda Green.